

Chaves Nogales, perdido y reencontrado

Una investigación arroja nueva luz sobre el exilio londinense del periodista, descubre su colaboración con el Gobierno británico y recupera medio millar de artículos desconocidos

por
**ABELARDO
LINARES**

Este es uno de esos libros que he querido publicar lo antes posible, por la sencilla razón de que quería ser el primero en poderlo leer. Hace 25 o 30 años el nombre de Manuel Chaves Nogales (Sevilla, 1897-Londres 1944) era el de un desconocido. Hoy, podemos considerar, al fin, a Chaves Nogales un indiscutible, uno de los pocos escritores de la llamada Edad de Plata que tiene realmente lectores. Y también el único escritor y periodista (o escritor por periodista) que ha entrado, podría decirse que con todos los honores, en el más restringido canon literario español del siglo XX.

Manuel Chaves Nogales, los años perdidos (1940-1944), de Yolanda Morató, es un libro oportuno y riguroso que demuestra que la biografía y la obra del periodista aún guardan infinidad de sorpresas. La investigadora reconstruye la vida de Chaves Nogales tras su salida de París, el día anterior a su caída, y las peripecias de su viaje hasta la costa inglesa, que no realizó, como se ha dicho, a bordo del

barco *SS Madura*, y de su definitiva instalación en Gran Bretaña. También desvanece las brumas y errores que se han ido tejiendo acerca de los años londinenses de Chaves y nos entrega por primera vez todas las claves –y sus distintos contextos históricos– de sus actividades, sus contactos con una red de agentes dobles y espías, su trabajo como responsable de una compleja cadena de colaboradores de prensa que rinden cuentas al Ministerio del Información británico y trabajan en el edificio de la agencia Reuters, en Fleet Street, a la vez que como analista de política internacional.

Porque en esos años, más que a andar y a contar (aunque también lo hiciese) Chaves Nogales se dedicó a formar opinión en favor de los Aliados y en contra del Eje en todos los países en los que aparecieron sus colaboraciones, sobre todo en Chile y Brasil, donde su labor fue más continuada. No era una elección gratuita: se evitaba poner en riesgo la frágil neutralidad que el Gobierno británico trataba de mantener con España.

Morató aporta de hecho una

relación de casi quinientas colaboraciones del periodista para la prensa brasileña, nunca recogidos antes. El propio Chaves Nogales, en un artículo publicado en 1943 en el periódico colombiano *El Tiempo*, y desconocido hasta ahora, contaba cómo desde su llegada a Londres, en junio de 1940, había publicado más de mil artículos en varios continentes. Si a los casi medio millar de artículos en la prensa brasileña añadimos los publicados en otros medios americanos y los más de 300 que suman las colaboraciones bajo el seudónimo de Peter Loughbody para el periódico chileno *La Hora*, del

'LOS AÑOS PERDIDOS'

Editado por Renacimiento, 'Manuel Chaves Nogales. Los años perdidos (1940-1944)' es el título de la investigación que Yolanda Morató ha llevado a cabo a los largo de varios años y que se pone a la venta el próximo lunes 17. Profesora titular de Filología Inglesa en la Universidad de Sevilla y especialista en el periodo de guerra y entreguerras británico, Morató aporta datos nuevos que no aparecen, o lo hacen de manera incompleta, ni en el pionero estudio de la catedrática de instituto María Isabel Cintas, 'Andar y contar' (Confluencias), ni en el reciente, publicado en Alianza, 'Barbarie y civilización en el siglo XX. Chaves Nogales', del doctor en Historia Francisco Cánovas Sánchez





EL ESCRITOR
Y PERIODISTA
SEVILLANO,
MANUEL CHAVES
NOGALES, EN LOS
AÑOS 30.

que fue corresponsal entre 1940 y 1944, se llega fácilmente a esa cifra. Aunque habría que añadir aún –y no son las únicas– las más de doscientas crónicas que desde París escribió para la Agencia Havas entre septiembre de 1939 y el 13 de junio de 1940.

Entrevista póstuma. Interesante resulta también la entrevista que el joven periodista brasileño Murilo Marroquim le hace a Chaves poco antes de su muerte, y que certeramente rescata Morató. En abril de 1944 estaba ya claro que la Alemania nazi había sido derrotada y solo faltaba para el final de la guerra su rendición total. Había también la expectativa de que se restaurase el régimen republicano y los exiliados pudieran regresar a una España democrática.

En ese contexto, y ante la reconocida desunión de los partidos republicanos españoles en el exilio, Murilo le pregunta a Chaves: «¿Es posible y aconsejable una ‘unificación’ en España para establecer un nuevo ciclo democrático victorioso y duradero en el país?» Dado el posible resabio dictatorial de la palabra «unificación» (el propio Franco había dictado, pocos años antes, la «unificación» de las distintas ramas de la Falange y los carlistas) Chaves salta al momento con toda determinación y rechaza, por «funesto», hablar de unificación: «España no es una, sino varias (...) Hay que aceptar el separatismo catalán, el separatismo vasco y el ‘separatismo’ innato de todo español».

Habrá quien se sorprenda de estas palabras del centrista y razonador Chaves Nogales, pero no son en realidad demasiado sorprendentes. Se corresponden con los intentos de la Segunda República de lograr un Estado que acogiera la diversidad dentro de un proyecto común, plasmados en el acuerdo de San Sebastián de 1930, y se corresponden también con la España de después de 1975, e incluso con la España de ahora mismo, y tienen quizás por eso un cierto aire de profecía pensada **L** desde el oscuro año 1944.

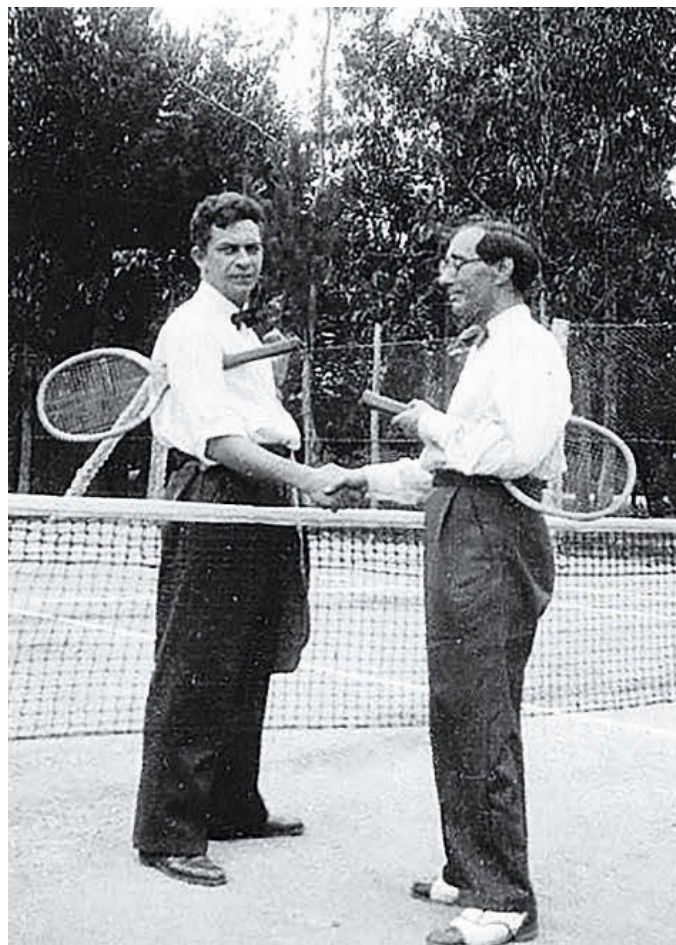
La última entrevista de Chaves Nogales

Quince días antes de morir en Londres, en 1944, el escritor respondió un cuestionario para el corresponsal de los Diários Associados brasileños, en el que abriga la esperanza de que en España se instaure una democracia sin necesidad de revoluciones

Mi encuentro con Manuel Chaves Nogales en Londres fue excepcional. Y nuestras relaciones fueron desgraciadamente muy cortas. Era un periodista espléndido, con un vigor y una claridad de pensamiento notables. A su rigor en la crítica añadía la gracia y la ligereza de su espíritu andaluz. [Chaves] Nogales se mostró encantado cuando, en su despacho de Fleet Street («aquí estamos, en la cima del mundo, candente y enloquecida», me dijo entonces, señalando desde la ventana los rótulos de los grandes periódicos londinenses, con tiradas que se contaban por millones), hablé con él acerca de un amplio cuestionario sobre España, que se haría a sus más autorizados representantes en Londres. Aceptó participar, a pesar del ingente trabajo periodístico que absorbía sus días en Londres y, sobre todo, a pesar, decía, de «ese demonio de estómago que no me abandona». De hecho, no lo abandonó y, un mes después, ese estómago del demonio lo estaba matando.

Tres días después de nuestra cita me llamó, diciéndome que se iba a Tenby a descansar y que, desde allí, me enviaría sus reflexiones sobre España. Las recibí, de hecho, quince días después, junto con una invitación para dar un paseo por Oxford. Nogales voló desde Tenby directamente a un hospital, desde donde me llamó por últi-

por MURILO
MARROQUIM



ma vez, sin amargura, ante aquella «cabeza de playa» en Anzio a la que los médicos le estaban haciendo frente. Los médicos no lo consiguieron. Me quedé, pues, con su testamento político, al pie del cual escribí –su última nota periodística– lo si-

guiente: «Sabe usted que conozco muy bien los Diários Associados. Aún tengo mucho que debatir con usted».

Por desgracia, ya no podremos tener esa conversación. Pero los Diários Associados cuentan con su testimonio sobre Es-

Exilio Tendremos que presentarnos humildemente en la frontera de una España que no será la que nos forjamos en la emigración”

País centrífugo Hay que aceptar el separatismo catalán, el separatismo vasco y el ‘separatismo’ innato de todo español”



A LA IZQUIERDA, MANUEL CHAVES NOGALES REVISAR LOS RESULTADOS DE LOS BOMBARDEOS ALEMANES SOBRE LONDRES JUNTO A SU SECRETARIA, FRANCES KAYE, Y AL ARZOBISPO DE CANTERBURY. EN LA PÁGINA ANTERIOR, EN UNA CANCHA DE TENIS. ARCHIVO DE PILAR CHAVES Y MARÍA ISABEL CINTAS

paña, que adquiere, precisamente por eso, una importancia incluso mayor.

PREGUNTA. ¿Qué lugar ocupa la tragedia española en la agitación espiritual y política de la preguerra?

RESPUESTA. Fue el primer choque de las fuerzas que, más tarde, se enfrentaron en todo el mundo. La tragedia española no llegó a ser la Guerra Mundial sobre todo porque las Grandes Potencias no estaban aún preparadas para la guerra y, desentendiéndose fría y cautelosamente de la provocación del Eje en la Península, dejaron que se consumara el sacrificio

de la democracia española.

P. ¿La democracia española estaba debilitada por la excesiva proliferación de partidos políticos?

R. No, los partidos políticos enriquecieron la República española con un pesado bagaje ideológico, pero cuando llegó la hora crítica tiraron todo el lastre por la borda y lucharon por la democracia a cuerpo limpio, sin interés por la cohesión.

P. ¿Habría sido posible esta experiencia española en un país menos dividido por las agitaciones internas de los partidos? ¿Por qué eligió el fascismo precisamente a Espa-

ña para su primer ensayo en Europa e intentó allí lo que no se había atrevido a hacer en ningún otro país? ¿Cuál fue realmente la «carta» internacional que se jugó en España y cuáles eran sus posibles objetivos?

R. Habría sido posible en cualquier país. Quisling [presidente de Noruega en 1940 con el apoyo de los nazis] los había por todas partes. El Eje eligió España para su maniobra por motivos puramente militares y estratégicos. España, como se vio más tarde, fue la clave de la caída de Francia y podría haber sido la puerta abierta a África, el Atlántico Sur y Latinoamérica.

P. ¿Cuál fue la causa del fracaso de la reacción y de la lucha contra el fascismo en España? ¿Se debió a disensiones internas o a factores externos? ¿Fueron las disensiones internas las responsables de la guerra civil y su desenlace?

R. Los objetivos del Eje, al provocar la guerra civil en España, eran los siguientes: 1) Amenazar a Francia, mediante la creación de un tercer frente que defender necesariamente en los Pirineos. 2) Aislar a Francia de su Imperio colonial, imposibilitándole así continuar la guerra tras una derrota en la metrópoli, como ocurrió. 3) Que el Eje dominara totalmente el Mediterráneo. 4) Ocupar el norte de África, para que las poblaciones musulmanas se levantaran en favor del Eje. 5) Controlar la costa occidental de África, a merced de las posesiones españolas, y, por tanto, que el Eje dominara de manera absoluta la gran ruta imperial del Atlántico Sur; Dakar y Natal se defendieron, en primer lugar, en las trincheras de Madrid. La República fracasó, en primer lugar, porque Alemania e Italia apoyaron la causa del falangismo con todo su peso, chantajeando a las democracias con llevarlas a una guerra mundial; y, en segundo lugar, porque la causa de la República no encontró otro garante internacional que no fuera Rusia. ▶

**PALABRAS
PÓSTUMAS**

Con tan solo 28 años, Murilo Marroquim había desarrollado una prometedora carrera. En Londres contactó con Chaves, que lo recibió antes de partir a Gales. El periodista sevillano, que ya se encontraba mal del estómago, contestó abiertamente a las preguntas de su colega brasileño acerca de la situación de España. Las respuestas se publicaron postumamente, el 4 de julio en 'O Jornal', en el que Marroquim figuraba como "enviado de la Agencia Meridional a Inglaterra", y el 7 de julio, en el 'Diario de Pernambuco'

► P. ¿Existe alguna posibilidad, o hay realmente una voluntad popular, a favor de la restauración de la monarquía en España?

R. Existe una posibilidad de que se restaure la monarquía, pero no hay una verdadera voluntad popular favorable a la restauración. La monarquía llegaría sólo provisionalmente y por la teoría del mal menor.

P. ¿Se puede cambiar el régimen actual sin agitaciones revolucionarias, y puede hacerlo el pueblo español por sí mismo, o es necesaria una presión internacional sistemática para lograrlo? En ese caso, ¿en qué dirección podría o debería dirigirse esa presión?

R. El pueblo español, por sí mismo, puede hacerlo sin agitaciones revolucionarias. No hay ninguna revolución española que temer en los próximos veinte años. Lo único que deben hacer las potencias es no caer en el error de mantener un régimen de injusticia, que no podría sobrevivir sin el terror. El día en que el falangismo español y sus garantes vean que no tienen esperanza alguna de comprar, con traiciones, la benevolencia y la tolerancia de las naciones, abandonarán el campo sin mucha lucha y se instaurará en España un régimen democrático, sin más alboroto ni más sangre que la que se obstina en derramar esta fauna residual del falangismo.

P. ¿Qué papel puede desempeñar el catolicismo en favor de la unidad moral, espiritual y política de España?

R. El catolicismo es y seguirá siendo en España una fuerza incuestionable. Ahora bien, políticamente, el catolicismo español (con la excepción del País Vasco) ha caído en la trampa del totalitarismo y el endiosamiento del Estado, algo que no ha sucedido ni en el caso de la Curia romana ni en el del episcopado alemán. Tendrá que arrepentirse y hacer penitencia por su pecado. Bastará con que los católicos españoles vuelvan a ser españoles y católicos de

verdad para que recuperen la consideración e influencia que deben tener en la vida del individuo y del Estado, y contribuyan al sistema moral, espiritual y político de España, sin rastro alguno de persecución.

P. ¿Cuál es la fuerza actual del movimiento de resistencia en España? ¿Existe coordinación entre los diversos sectores políticos en el exterior y el «movimiento clandestino»? ¿Existe unidad entre estos partidos para facilitar el éxito de la reacción clandestina?

R. No. Desgraciadamente no existe tal coordinación, salvo en algunos sectores regionales.





A LA IZQDA,
CHAVES NOGALES
EN IFNI JUNTO A
UNOS MILITARES.
EL HOMBRE QUE
ESTABA ALLÍ

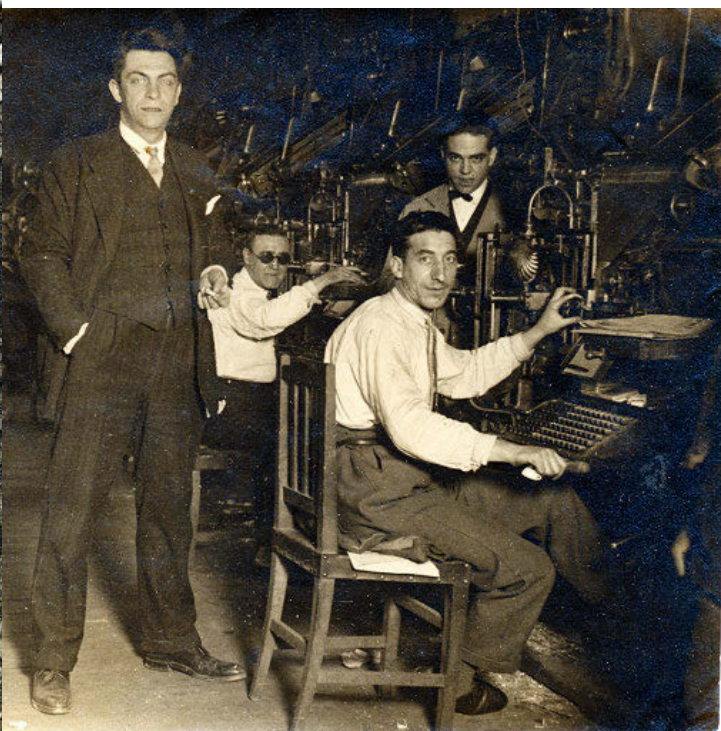


Los emigrados no han conseguido representarnos exactamente cómo piensan los demócratas españoles, después de tantos años de servidumbre. Seguimos pensando en la España de aquel día en que salimos para el exilio. Tendremos que volver, presentándonos humildemente en la frontera, sombrero en mano y aceptando la voluntad popular, que seguramente no será la que nosotros forjamos en la emigración.

P. ¿Es posible y aconsejable una «unificación» en España

para establecer un nuevo ciclo democrático victorioso y duradero en el país? ¿Qué partido o partidos parecen los más adecuados para llevar a cabo esta política y qué perspectivas existen actualmente en esa dirección?

R. Todo lo que sea hablar de unificación, en España, resulta funesto. España no es una, sino varias. Querer unificarla es matarla. Al no saber esto, el falangismo no pudo crear un Estado. Hay que aceptar el separatismo catalán, el separatismo



EN LA OTRA
PÁGINA, CON
SOLDADOS DE
ESTADOS UNIDOS
DESTINADOS EN
LONDRES. A LA
IZQDA. DE ESTAS
LÍNEAS, CON LOS
LINOTIPISTAS DEL
'HERALDO DE
MADRID'. ARCHIVO

vasco y el «separatismo» innato de todo español, esa formidable y milagrosa fuerza centrífuga, que es lo mejor que tienen los españoles. Conseguir que estas fuerzas expansivas converjan en una superestructura (que no en un imperio), pero conforme a nuestro genio de la raza, que es un nacionalismo hijo del genio francés y adoptado por el gregarismo alemán, sería volver a la senda de la grandeza de España. Los únicos partidos posibles son los que están abiertos, de par en par, a la diversidad española.

P. ¿Cuál es la posición del sector al que usted pertenece respecto a estos problemas y qué opinión le merece la manera de lograr la reconstrucción española?

R. Los republicanos españoles tienen, todos ellos, una idea clara y exacta de lo que quieren. Sabrán cómo lograrlo cuando llegue el momento deseado. No es ninguna utopía. El Comité de Liberación ya está trabajando con un buen equipo de hombres preparados para la labor de reconstrucción de España.

P. ¿Qué papel puede o debe desempeñar España para fortalecer un nuevo ciclo de la política iberoamericana?

R. En América los españoles ya no tenemos más que un patrimonio puramente espiritual. El falangismo lo arruinó miserablemente, lo que ha provocado que hoy, en América, no se considere al español más que como a un agente ruin al servicio de una ideología extranjera. El falangismo acabó con la influencia espiritual de España en los pueblos hispanoamericanos. Por primera vez en la historia fueron los pueblos latinoamericanos los que dictaron el camino a las viejas metrópolis latinas: España, Portugal, Francia e Italia, convertidas en escuderos del imperialismo alemán. Bueno, cuando acabe esta guerra podremos comprobar si el hispanoamericanismo, el iberismo o la latinidad vuelven a conseguir alguna vez un vínculo real o efectivo. De momento, no. **L**